



Texto: Lucio Mochales

En el recuerdo



Luis MARCO PÉREZ

El 17 de enero de 1983 moría en Madrid, a los 86 años de edad, el insigne escultor conquense de Fuentelespino de Moya Luis Marco Pérez. Viudo, sin descendencia, acompañado exclusivamente de su discípulo José Rincón, el artista de cuya gubia salieron algunas de las mejores obras civiles y religiosas que adornan las calles e iglesias de nuestra ciudad, fallecía casi en la indigencia. 'San Juan Evangelista', 'La Virgen de las Angustias', 'Ntro. Padre Jesús Nazareno de El Salvador', 'Jesús Orando en el Huerto', 'El Cristo de los Espejos', 'San Juan Bautista', 'El pastor de las Huesas del Vasallo', 'La Princesilla de la Hinojosa', 'La Gallera', 'El hachero', y tantas y tantas obras que siempre estarán en la memoria y el corazón de los conquenses, quedaban huérfanas del talento y el carácter de su autor. Al parecer, sus familiares más cercanos se negaron a pagar el coste del entierro, y ni las instituciones públicas, ni las hermandades de Semana Santa a las que tanto dio, sufragaron los gastos que hubieran supuesto un sepelio humilde y un sencillo

homenaje, así que tuvo que ser enterrado, ante la falta de medios, en una fosa común del madrileño cementerio de La Almudena, compartida con otros cuatro cadáveres. Parece ser que muy pocos días después de ser enterrado hubo un primer intento de trasladar a Cuenca sus restos mortales, pero problemas sanitarios impidieron que se pudiera exhumar su cuerpo en fecha tan cercana a su fallecimiento.

Sin embargo, el deseo de que Marco descansara para siempre en la ciudad a la que donó toda la obra que le pertenecía en el momento de su muerte, seguía latente, sobre todo en los ambientes semanaserteros. El tema era habitual en conversaciones, tertulias y hasta en reuniones de la Junta de Cofradías, pero nadie terminaba de dar el primer paso para hacer efectivo ese deseo.

A finales del 1984, transcurridos casi dos años del deceso, la Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de El Salvador se propuso realizar un homenaje al artista, cuya memoria había caído en un cierto olvido, quizá debido a la decadencia de sus